



A los pies de Jesús

Samuel, de siete años, tenía un gran sueño. Soñaba con llevar a mucha gente a los pies de Jesús. Quería que muchas personas lo conocieran y lo amaran tanto como él. Sin embargo, tenía miedo porque solo era un niño pequeño.

Así que oró: “Señor, por favor, ayúdame a ganar al menos un alma para ti”.

Oraba una y otra vez. Hizo la misma oración durante cuatro años.

Entonces, cuando tenía once años, él y su familia se mudaron a otra ciudad en Colombia.

Pensó, con entusiasmo: *Esta puede ser mi oportunidad de ganar almas*. Oró: “Señor, por favor, ayúdame. Quiero ganar mi primera alma para ti”.

Samuel se dio cuenta enseguida de que en la escuela adventista en la que estudiaba había muchos niños que no procedían de familias adventistas. Uno de esos compañeros era Johann, de catorce años. Samuel sabía con certeza que Johann no procedía de un hogar adventista porque decía palabras feas cuando hablaba con los otros chicos. Johann tampoco sabía nada de la Biblia. Cuando el maestro le hacía preguntas en la clase de Biblia, Johann no parecía saber ninguna de las respuestas.

Samuel pensó: *¡Johann es mi oportunidad!*

Samuel empezó a hablar de la Biblia con él cada vez que se veían. Descubrió que Johann no tenía Biblia porque un día, durante el tiempo de culto de la escuela, Johann se inclinó y le preguntó:

–¿Puedo leer de tu Biblia?

–Por supuesto –respondió Samuel, y le entregó su Biblia ilustrada para niños. Johann la abrió y empezó a leer.

–Oh, qué interesante –le dijo.

Samuel miró lo que Johann estaba leyendo. Estaba leyendo la parábola de Jesús sobre el pastor que busca a la oveja perdida, en Lucas 15.

Al final del servicio del culto, se invitó a los niños a orar en parejas. Samuel oró con Johann.

–Señor, por favor, ayuda a Johann a ser un buen niño –dijo en oración–. Dale la oportunidad de elegirte a ti.

A Johann le gustó la oración.

–Gracias –le dijo cuando Samuel terminó de orar, pero él no oró.

Al día siguiente, Samuel metió dos Biblias en la mochila antes de salir a la escuela: una para él y otra para Johann. La segunda Biblia era una negra, que su padre le había regalado por su noveno cumpleaños. Su oportunidad de darle la Biblia a Johann llegó durante el recreo, cuando Johann le preguntó:

–¿Puedo volver a leer tu Biblia?

Samuel se puso muy contento.

–¡Claro! Puedes leer mi Biblia siempre que quieras –le dijo.

Metió la mano en su mochila, sacó las dos Biblias y le dio la negra a Johann. Entonces, los dos chicos abrieron las Biblias y leyeron. Después, Samuel oró dando gracias a Dios por poder leer la Biblia juntos y le pidió ayuda para comprender lo que habían leído.

A partir de entonces, Samuel y Johann leían la Biblia todos los días durante el recreo.

Al poco tiempo, Johann también quiso orar. Su primera oración fue sencilla:

–Señor, aquí estoy –dijo–. Ayúdame. Gracias por mi familia. Gracias por darme la

Un país fascinante

Aunque durante muchos años los adventistas sufrieron persecución por sus creencias, en 1991 el gobierno colombiano aprobó leyes para proteger la libertad de religión.

oportunidad de estudiar. Ayúdame a hacerlo bien.

Después de leer juntos la Biblia durante dos semanas, Samuel invitó a Johann a entregar su corazón a Jesús por medio del bautismo. ¡Johann aceptó!

Hoy, Johann es un niño nuevo. Antes decía malas palabras y no sabía nada de la Biblia.

Ahora dice palabras agradables, y está aprendiendo de la Biblia y conociendo mejor a Dios.

Samuel está muy feliz de haber podido llevar a Johann a los pies de Jesús, y ora para poder hablarle de Jesús a más personas.

Él nos dijo: “No importa tu edad ni los conocimientos que tengas, puedes hablarle a la gente de Jesús”.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a los niños de Colombia a conocer a Jesús. Gracias por planear una ofrenda generosa para el 28 de septiembre.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico *Yo iré* de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 5:* “Discipular a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 7:* “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtiene más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].